

NUEVA REVISTA DE FILOLOGÍA HISPÁNICA

TOMO LI

2003

NÚM. 2

LA VARIABLE EXPRESIÓN DEL AGENTE EN LAS CONSTRUCCIONES PASIVAS

1. HIPÓTESIS

La pasiva presenta una codificación marcada de la escena¹. Se accede al proceso por el participante que se encuentra “río abajo” y, en principio, la cabeza de la cadena de acción puede permanecer implícita, por ejemplo (1). Al ir especificado perifrásticamente, e introducido mediante la preposición *por*, el agente aparece como participante focalizado, por ejemplo (2a). Sin embargo, la literatura señala que este complemento oblicuo sólo se manifiesta en muy contadas ocasiones, especialmente en la pasiva refleja (2b).

(1) El fraile fue secuestrado.

(2) a. El fraile fue secuestrado por manos desconocidas.
b. La ciudad se delineó por varias generaciones de arquitectos.

Mi hipótesis es que la perspectiva “río arriba” que caracteriza la voz pasiva no se limita únicamente a focalizar o rebajar el agente; la voz pasiva permite modular la configuración de los roles participativos de un modo más sutil y variado que la voz activa correspondiente. Más particularmente, propongo considerar la variación preposicional como un recurso para modular la agentividad². Procuraré demostrar que la modulación de la relación entre los papeles que desempeña el participante situado “río abajo” —denotado por el sujeto—, y uno o más par-

¹ RONALD W. LANGACKER, *Concept, image, and symbol. The cognitive basis of grammar*, Mouton de Gruyter, Berlin-New York, 1991, pp. 229 ss.

² Haría falta otro estudio para analizar la combinación entre variación preposicional y variación lineal, un recurso para organizar la topicalidad.

participantes situados más arriba —expresado(s) mediante un oblicuo—, varía esencialmente según dos parámetros, a saber: continuidad *vs.* discontinuidad, por un lado; sustancialidad *vs.* circunstancialidad, por otro. La relación entre ‘paciente’ y ‘agente’, ‘efecto’ y ‘causa’, ‘afectado’ y ‘afectante’, etc., se perfila así según dos dimensiones interpretativas. Por un lado, la entidad expresada en forma de oblicuo puede tener un impacto sobre la *sustancia* de la entidad afectada —en cuyo caso participa crucialmente en su formación y estructura interna—; pero la incidencia también puede quedar limitada de modo *circunstancial* a la forma, el “formateo” o la situación en que se encuentra la entidad sujeto. Por otro lado, la relación entre las dos entidades se puede concebir en términos de *discontinuidad* o *continuidad*, dependiendo de la autonomía que guarden una respecto de la otra. El tipo de oblicuo se elige en función de cómo se combinen estos dos ejes. Postulo que las preposiciones más frecuentes ocupan, cada una, una posición diversa en el cuadrilátero resultante³, tal como se representa en el Cuadro 1. Con *por*, la intervención de la entidad oblicua se entiende como “condicionamiento”, con *de*, como “(des)cargamiento”, con *con*, como “modalización”, y con *en*, como “anclaje”. Estas nociones se aclararán a medida que proceda.

CUADRO 1

Tipología de las preposiciones que modulan la agentividad en la voz pasiva según dos vectores interpretativos: perfil (discontinuo/continuo) de la relación, y alcance (sustancial/circunstancial) de la agentividad desempeñada por la entidad en posición de oblicuo

<i>Perfil de la relación</i>	<i>Alcance de la agentividad</i>	
	<i>sustancial</i>	<i>circunstancial</i>
discontinuo	<i>por</i> condicionamiento	<i>con</i> modalización
continuo	<i>de</i> (des)cargamiento	<i>en</i> anclaje

³ También merecerían estudiarse las condiciones de empleo de preposiciones menos frecuentes, como *desde* y *entre*: (i) *Desde* la presidencia de Congreso se había intentado disuadir a la Comisión de...; (ii) Se tiende que el plan global de comunicación sea desarrollado conjuntamente *entre* el departamento de recursos humanos y el de *marketing*.

Antes de validar lo expuesto (que haré en el apartado 3 ss.), me detengo primero en el punto de partida de esta investigación (apartado 1) y aclaro la “parametrización” aplicada al *corpus* (apartado 2). El análisis estriba en la distribución global de los complementos oblicuos, teniendo en cuenta la estructura del predicado, el verbo empleado y el tipo de entidad encarnada en el sujeto y el oblicuo⁴.

El punto de partida para analizar la variable expresión de la dimensión agentiva en la voz pasiva es la aparente disparidad entre nuestros conocimientos gramaticales, por un lado, y nuestra experiencia lectora, por otro. La mayor parte de las gramáticas estipulan que el complemento agente queda a menudo sin expresar, o que es fácilmente amovible por ser prescindible. Algunas especifican que mientras la expresión del agente es difícilmente compatible con la pasiva refleja, sí se da con cierta regularidad en la pasiva auxiliada, y que su empleo depende de factores pragmáticos, de la aspectualidad (perfectivo/imperfectivo; dinámico/estático), de la referencialidad (específico/genérico), y del rol semántico (agente, experimentante *vs.* los demás roles)⁵. Estas observaciones son estadísticamente válidas para el complemento de agente introducido con la preposición *por*. Pero, como se verá, es sólo parte de la historia.

En la práctica, no hay lector u oyente que repare en la llamada “ausencia” de un agente. La expresión de la relación predicacional en la voz pasiva no aparece trunca o incompleta. El hecho de que las relaciones causales no estén plenamente articuladas en la estructura oracional no es nada molesta al procesar un texto o discurso. Hay pues un hiato entre las consideraciones gramaticales clásicas y la actividad interpretativa desempeñada por el usuario. Gramaticalmente hablando, la alta frecuencia de la expresión cero del agente se considera como un rasgo definitorio de la voz pasiva. Desde el punto de vista del procesamiento, sin embargo, esto no impide captar las relaciones causales

⁴ Haría falta otro estudio para mostrar que las preposiciones elegidas en la voz pasiva se ciñen cada una a la red semántica más amplia de la que forman parte.

⁵ Véanse, SALVADOR FERNÁNDEZ RAMÍREZ, *Gramática española*, t. 4: *El verbo y la oración*, vol. ordenado y completado por I. Bosque, Arco/Libros, Madrid, 1986, p. 417; RICARDO MALDONADO, *A media voz. Problemas conceptuales del clítico “se”*, UNAM, México, 1999, p. 289; AMAYA MENDIKOETXEA, “Construcciones con *se*: medias, pasivas e impersonales”, en *Gramática descriptiva de la lengua española*, dirs. I. Bosque y V. Demonte, Espasa, Madrid, 1999, cap. 26, p. 1682.

propuestas. Esta situación sugiere que el hablante competente tiene acceso a matices de agentividad que rebasan el dominio de la categorización sintáctica formal.

Para explicar esta situación se pueden invocar tres razones. La primera es que la voz pasiva impone una visión uniaxial de la escena que expresa el predicado verbal, es decir que la relación agente-paciente, fuente-meta, causa-efecto, protagonista-antagonista simplemente no forma parte del marco oracional en la medida que está ausente la representación de flujo de energía subyacente al modelo transitivo. En (3), por ejemplo, se habla de viajar en barco por el Dniéper; es algo que se aplica virtualmente a cualquiera y a nadie en particular. Esta concepción genérica excluye la expresión de un agente:

- (3) El viaje también **puede hacerse** en barco a lo largo del Dniéper, uno de los más bellos ríos de Europa, que atraviesa varias ciudades.

La segunda posibilidad es que haya una relación de causa-efecto implícita, fácilmente recuperable a partir del contexto por medio de la continuidad del discurso y la rigurosa estructuración temática del texto, por ejemplo (4)⁶:

- (4) *a.* los ciudadanos crean un orden más justo, más viable y más integrador cuando estiman que el ejercicio de la soberanía **debe repartirse** atribuyéndolo en ciertas materias al Estado que hemos constituido (a la Constitución, por lo tanto) y en otras a las comunidades autónomas (F. Savater).
b. Compartimos continente con los científicos y trabajadores de Pivdenmash y con tantos otros millones de ucranios. El próximo siglo **estamos obligados** a comparar también progreso y prosperidad. Por su bien y por nuestro propio bien, no les podemos fallar (J. Solana).

⁶ Procedentes de artículos firmados por Fernando Savater (4*a*) y Javier Solana (4*b*), dos figuras influyentes, estos ejemplos forman parte de una red de conexiones interclausales que capacitan al lector a inferir correctamente las relaciones causales implícitas. Nótese que (4*a*) es imperfectivo y dinámico, mientras que (4*b*) es perfectivo y estático. Como se verá a continuación, las distintas combinaciones aspectuales posibles también se dan con el verbo expreso.

Si bien estas dos posibilidades evocan el tipo de generalizaciones propuestas, entre otros, por M. Shibatani y T. Givón⁷, privilegian la estructura pasiva prototípica, dejando a un lado buena parte del uso.

Por eso conviene explorar una tercera posibilidad. La dimensión agentiva bien podría estar menos ausente del marco oracional de lo que aparenta. Podría quedar desfocalizada al revestir un perfil relacional del que no da cuenta el modelo de causalidad contrastado, binario y directo que solemos manejar para la voz activa. En (5), por ejemplo, se destaca el papel desempeñado por ciertos escritos mediante un oblicuo introducido por la preposición *en*:

- (5) Laín nos habló de cómo **fue manifestándose** la idea de ciencia y la idea de humanismo **en los presocráticos**, los cuales, con mentalidad que podríamos calificar de europea, fueron los titulares de la emigración griega, los descubridores de la ciudad –y con ella de la democracia– y, con su mentalidad colonial, de la economía comercial.

La hipótesis de trabajo es que esta tercera posibilidad se realiza tan comúnmente como las dos primeras. Si este resulta ser el caso, se podrá concluir que la pasiva pone en juego un perfil actancial –y agentivo– por lo menos tan complejo como el de la voz activa.

2. EL ANÁLISIS DEL CORPUS

Para explorar el uso de manera sistemática, he reunido 109 tribunas libres del periódico español *El País*, publicadas en 1998 y 1999. Representan un total de aproximadamente 175 000 palabras. Este *corpus* automatizado ha sido analizado por medio de dos programas, a saber, *Abundantia verborum*⁸ y *Access* (del sistema *Word*).

Más de 1 800 oraciones son susceptibles de recibir una interpretación pasiva; 968, o sea, algo más de la mitad (el 53.8%),

⁷ Consúltense MASAYOSHI SHIBATANI, "Passives and related constructions: A prototype analysis", *Lan*, 61 (1985), 821-848; y TALMY GIVÓN, *The pragmatics of voice: Functional and typological aspects*, Reader 2, IFOTT Lectures, Amsterdam, May 24-28, 1993.

⁸ DIRK SPEELMAN, *Abundantia verborum. A computer tool for carrying out corpus-based linguistic case studies*, tesis de doctorado, K.U., Leuven, 1997.

contienen un oblicuo introducido por las preposiciones *por*, *en*, *de* o *con* —véanse, respectivamente, los ejemplos *a*, *b*, *c* y *d* en (6), (7), (8), (9). El Cuadro 2 reúne indicaciones distribucionales relativas al número de ocurrencias y de verbos con lo que se combina cada preposición.

CUADRO 2

Los complementos oblicuos introducidos por las preposiciones por, en, de o con en construcciones pasivas: frecuencia absoluta y relativa (ocurrencias), número de verbos diferentes con los que se combinan (tipos), grado de repetitividad (relación tipo-ocurrencia), y proporción de verbos con los que se combinan en exclusividad en el corpus

Preposición	Ocurrencias		Verbos diferentes		Verbos exclusivos	
	Número	Porcentaje	Número	Relación tipo-ocurrencia	Número	Porcentaje
por	392	40.5%	274	1.43	188	48%
en	396	41%	238	1.66	160	40.4%
de	116	12%	61	1.90	43	37.1%
con	64	6.5%	53	1.21	20	31.2%

Las preposiciones *por* y *en* cubren cada una un poco más del 40% de los datos, con una ligera ventaja para *en*, en términos de ocurrencias. En cambio, en términos de productividad, *por* viene en primer lugar: el grado de redundancia, o sea, la repetitividad, que se calcula dividiendo el número de ocurrencias por el número de lexemas verbales diferentes (la relación tipo-ocurrencia) equivale a 1.43, mientras que para *en* es de 1.6. Aunque la preposición *de* ocupa el rango siguiente, con 12%, es proporcionalmente la menos productiva: con 61 verbos diferentes para 116 ocurrencias, alcanza un nivel de redundancia de 1.90. En cambio, la productividad de la preposición menos frecuente (*con*, 6.5%), excede la de las otras tres preposiciones (1.21). Las relaciones exclusivas quedan limitadas a una minoría de verbos, incluso con *por* (48%); es de prever, además, que esta proporción irá decreciendo a medida que crezca el corpus. Esto indica que la alternancia preposicional no puede ser depachada como un asunto léxico.

Cuatro tipos de información han sido codificados en la base de datos: la categoría semántica de la entidad que funciona como oblicuo, la de la entidad que funciona como sujeto, el ti-

de construcción, y la posición lineal del oblicuo con respecto al sintagma verbal.

El predicado puede tomar varias formas. He distinguido siete formatos diferentes. El primero, ejemplificado en (6), es la pasiva auxiliada, compuesta de un auxiliar seguido de un participio pasado. El segundo, ilustrado en (7), es la construcción participial adnominal.

- (6) *a.* yo quise que ellas tuvieran la oportunidad de contarle a usted cómo sus vidas *fueron fracturadas y avasalladas por una orden que usted dio o por la acción de la policía secreta que usted no quiso refrenar;*
- b.* los nacionalistas vascos no motivaron su abstención por el hecho de que esos dos conceptos no *estuviesen recogidos en el texto constitucional*, sino porque no les satisfizo el encaje que los derechos forales encontraron en él.
- c.* Otros, en cambio, sentirán que estos niveles de pobreza, que frecuentemente *va acompañada de exclusión y marginalidad*, son intolerables en sociedades democráticas.
- d.* Uno espera que, al finalizar un año que *ha sido distinguido* no sólo con bellas e ilustrativas exposiciones sino también con excelentes trabajos de muchísimos especialistas del arte, de la ciencia y de la historia, que los resultados de sus investigaciones sean reconocidos y que se reflexione sobre ellos.
- (7) *a.* Al exhumar a este último fantasma, Chávez trata de reivindicar al hombre *satanizado por los dos grandes partidos políticos venezolanos*, a los cuales el presidente electo atribuye todas las desgracias nacionales;
- b.* ...ese edificio emblemático y ahora *envuelto en llamas y en humo;*
- c.* los miembros de las juventudes comunistas, de manos empuñadas, *rodeados de soldados con ametralladores*, empezaron a cantar la Internacional.
- d.* ¿En nombre de qué justicia se ignoran los miles de fusilados, o crímenes *enmascarados con accidentes de autos, de aviones, o simples agresiones callejeras?*

En el caso de las construcciones pronominales, la interpretación no es siempre inequívocamente pasiva⁹. Las oraciones que resultan claramente pasivas han sido codificadas como “pa-

⁹ Entre las interpretaciones más típicas se encuentra la reflexiva, la recíproca y la anticausativa.

sivas reflejas”, por ejemplo (8). Las demás han sido etiquetadas como “construcciones medias”, por ejemplo (9):

- (8) *a.* Por consiguiente, *deben modificarse* **por decisiones políticas** las desigualdades que la libertad económica genera, y deben fijarse límites éticos y legales al consumismo desenfrenado.
- b.* Resulta vergonzoso constatar la mayoritaria indiferencia que existe con respecto a las violaciones de estos derechos en Cuba, y sin embargo para muy pocos hoy en día constituye un secreto que **en la isla se violan** absolutamente todos los artículos de la declaración.
- c.* No habiendo ocurrido ni lo uno ni lo otro, las soluciones democráticas *deben derivarse de las proposiciones democráticas.*
- d.* Monet aprovechó el lanzamiento del sputnik soviético, **con el que se abría** la carrera espacial, para explicar el proyecto europeo como un misil con tres fases de desarrollo: Unión Aduanera, Unión Monetaria y Unión Política.
- (9) *a.* Se trata más bien de que los nacionalistas formulan un modelo que los no nacionalistas no entendemos adecuado: en primer lugar, por lo que supone de alteración de unas reglas de funcionamiento **por las que nos hemos ido rigiendo** de modo aceptable. . .
- b.* la libertad no *se realiza* **en las opciones contra Dios.**
- c.* Europa *puede beneficiarse de esta dinámica regional favorable*, como lo ha hecho E.U. desde principios de la década
- d.* A estas alturas de la historia está claro que el llamado socialismo real, que *se inauguró con la Revolución Rusa* y se hundió **con la Unión Soviética**, no era una segunda vía que llevara a mayor equidad e igualdad, sino una vía muerta.

A veces, los dos formatos se combinan. Para evitar cualquier posible confusión, he clasificado separadamente los sintagmas verbales que contienen a la vez un clítico reflexivo y un auxiliar con participio pasado, por ejemplo (10):

- (10) *a.* Su padre era un ganadero de origen cántabro que cuidaba vacas, pero que *se sintió atraído* **por la cuidad.**
- b.* El problema no es, pues, jurídico, sino político, porque son las autoridades políticas españolas y las del país **en el que se encuentre detenido** el jefe de Estado genocida las que en última instancia pueden pedir y conceder, respectivamente, la extradición.
-

- c. Las crisis económicas en América Latina *se han visto acompañadas de golpes de Estado, de revoluciones, de conflictos sociales y de violencia* desde tiempos inmemoriales, y en particular a lo largo del siglo xx.

Por un afán de exhaustividad también he incluido las causativas reflejas, es decir, los casos en los que el clítico reflexivo se asocia con un auxiliar causativo seguido de un infinitivo, por ejemplo (11); así como los casos en los que la pasiva aparece expresada como una predicación secundaria, con un participio que predica al complemento de objeto directo, por ejemplo (12). En el *corpus*, estas últimas dos construcciones sólo admiten un oblicuo introducido con *por* o *en*.

- (11) a. Nosotros no *podíamos*, en esa transición pactada y necesaria, *dejarnos llevar por nuestras emociones*, no fuera usted a patear el tableo porque no le gustaba nuestra última movida, un jaque al que no teníamos derecho.
 b. Un sociólogo relacionaría esta línea de creación artística con tendencias y fenómenos generales propios de aquel momento histórico, que hasta cierto punto *se dejarían sentir también en España*.
- (12) a. el Ejecutivo no posee una mayoría en el Senado y continuamente *ve sus proyectos vetados por la oposición*;
 b. **en Belmont**—última prueba de la triple corona americana—el ganador de las dos anteriores, Charismatic, *ha visto truncadas sus aspiraciones* al trofeo y su futura trayectoria de competición al quedarse cojo muy cerca de la llegada, aunque ha salvado la vida gracias a que su jockey saltó a tierra oportunamente.

CUADRO 3

Tabulación por tipo de construcción y tipo de complemento oblicuo

<i>Predicado</i>	<i>Total</i>		<i>por</i>		<i>en</i>		<i>de</i>		<i>con</i>	
pasiva auxiliada	205	21.2%	110	28%	70	17.7%	16	13.8%	9	14%
part. adnominal	410	42.4%	243	62%	108	27.3%	48	41.4%	11	17.2%
pasiva refleja	117	12.1%	9	2.3%	87	22%	2	1.7%	19	29.7%
media	190	19.6%	8	2%	116	29.3%	42	36.2%	24	37.5%
pas. refl.-aux.	35	3.6%	16	4.1%	10	2.5%	8	6.9%	1	1.6%
causativa refl.	6	0.6%	3	0.8%	3	0.7%				
part. pred. 2ª	5	0.5%	3	0.8%	2	0.5%				

Los cuatro oblicuos aparecen en todas las construcciones salvo en dos. Las celdas vacías en el Cuadro 3 tienen que ver con tres factores: *i*) la escasez de la causativa refleja y de la predicación participial secundaria, *ii*) la frecuencia más bien reducida de las preposiciones *de* y *con*, y *iii*) el tamaño limitado del *corpus*.

Las principales tendencias distribucionales son las siguientes¹⁰. Los oblicuos introducidos mediante *por* suelen darse en pasivas auxiliadas y participiales (62% y 28%, respectivamente), mientras que escasean en la pasiva refleja¹¹. Los oblicuos introducidos por *en* se reparten sobre los distintos tipos de construcción, con una ligera preferencia por la media (29.3%). Los oblicuos introducidos por *de* presentan una primera concentración en construcciones participiales (41.4%), y otra en construcciones medias (36.2%), a expensas de las pasivas refleja (1.7%). Cuando la preposición *con* introduce al oblicuo, en cambio, la pasiva refleja no es nada marginal: con el 29.7% ocupa una posición intermedia entre la construcción media (37.5%) y la participial (17.2%).

Estas diferencias distribucionales son sintomáticas de cuál diverso puede ser el perfil agentivo en función de la construcción y el oblicuo elegidos. Para mostrar la importancia del oblicuo empleado basta recordar que en la construcción pasiva estándar, es decir, la pasiva auxiliada, no se encuentra más que el 28% de los oblicuos canónicos, es decir, los que llevan *por* mientras que la frecuencia de los demás se sitúa aún entre el 17.7% y el 13.8%.

Para verificar si la categoría semántica de las entidades nominales implicadas influye en la selección de la construcción y sobre todo, en la del oblicuo, las entidades nominales han sido clasificadas con arreglo a la tipología ofrecida en el Cuadro 4:

¹⁰ Lo comprueba la prueba estadística del J_i^2 .

¹¹ Quedan sin contar, por supuesto, la construcción media de verbos intransitivos como *abogar*, *clamar*, *luchar*, *optar*, *protestar*, *suspirar*, *trabajar*, ce los que la preposición *por* introduce a la entidad controladora o causativa según como se la quiera llamar.

CUADRO 4

Clasificación semántica de las entidades sujeto y oblicuo

<i>Categoría semántica de la entidad nominal sujeto/oblicuo</i>	<i>Ejemplos</i>
1. individuo animado o personaje	O. Paz, presidente, preso, héroe
2. objeto concreto	cedro, dinero, sábana, árbol
3. evento, acción, proceso	crimen, reparto, guerra, intento, adoctrinamiento, huelga
4. estado de cosas (resultando de una acción o proceso)	bienestar, hecho, situación, coyuntura, pobreza
5. concepto, noción, idea	tema, condición, principio
6. lugar, entidad espacial	Buenos Aires, Occidente, celda, isla, puerto, biblioteca
7. entidad semiótica	texto, libro, debate, código, película, fórmula, Constitución
8. entidad colectiva	institución, grupo, comunidad, Nación, Parlamento
9. estado de ánimo	emoción, nostalgia, certeza, esperanza, deseo

CUADRO 5

Tabulación por tipo de entidad sujeto y tipo de entidad complemento oblicuo

	<i>Oblicuo</i>	<i>1</i>	<i>2</i>	<i>3</i>	<i>4</i>	<i>5</i>	<i>6</i>	<i>7</i>	<i>8</i>	<i>9</i>
Sujeto	Total	172	28	125	137	43	148	118	140	57
1. animado	234	33	15	26	32	9	46	25	28	20
2. concreto	48	7	2	3	4	2	17	5	8	
3. evento	149	27	2	23	22	4	29	15	21	6
4. estado de cosas	131	20	1	33	24	4	6	17	20	6
5. concepto	94	10	1	5	13	8	12	21	14	10
6. lugar	73	20	1	7	12	4	7	6	11	5
7. entidad semiótica	96	30		5	5	4	18	18	15	1
8. entidad colectiva	114	22	5	19	20	6	6	7	23	6
9. estado de ánimo	29	3	1	4	5	2	7	4		3

Como se desprende del Cuadro 5, tanto el sujeto como el oblicuo ponen en juego una gran variedad de entidades. Aunque ambas funciones sintácticas admiten todas las categorías semánticas, las tendencias globales resultan ser algo diferentes

según la función desempeñada. Cuando se encuentran en posición de sujeto, los objetos concretos (categoría 2) y los conceptos (categoría 5) aún alcanzan el umbral del 5%, no así en posición oblicua; para la denotación de un estado de ánimo (categoría 9) se obtiene la situación inversa. La diferencia más llamativa atañe a las entidades espaciales: más bien marginales en posición de sujeto (7.5%), ocupan el segundo rango de frecuencia en posición oblicua (15.3%). Esto va esencialmente en detrimento de los nombres de referencia animada: si el 24.2% de los sujetos son animados, sólo lo son el 17.8% de los oblicuos. Nombres que denotan eventos, estados de cosas y entidades colectivas ocupan un rango intermedio: sea cual sea su función, representan entre el 10 y el 15% de las ocurrencias. En los casos donde sea relevante haré hincapié en el tipo de entidad implicada, en especial para los complementos oblicuos.

Al discutir el papel de los oblicuos, parto del perfil prototípico, para avanzar progresivamente hacia afuera del dominio de la pasiva.

3. LA FUNCIÓN “CONDICIONANTE” DEL OBLICUO INTRODUCIDO POR LA PREPOSICIÓN *POR*

La mayor parte de los complementos oblicuos introducidos mediante la preposición *por* denotan entidades animadas y colectivas. Dado que tienen por naturaleza un carácter delimitado, estas entidades están en relación de discontinuidad con la entidad sujeto. “Condicionan” el perfil predicacional de manera tan sustancial que su impacto tiende a ser concebido en términos de “responsabilidad”. Estos agentes aparecen típicamente en construcciones participiales y pasivas auxiliadas (véase apartado 3.1). Una primera extensión concierne al uso de *por* con otras entidades en las mismas construcciones (apartado 3.2). Su uso en las demás construcciones puede ser tratado como una segunda extensión (apartado 3.3).

3.1. *Agentes animados y colectivos en construcciones participiales y pasivas auxiliadas*

Las construcciones participiales que tienen un oblicuo introducido mediante la preposición *por* constituyen la subclase más impor

tante (véase el Cuadro 3): representan aproximadamente el 60% de las construcciones participiales (243/410) y el 62% del conjunto de los oblicuos introducidos por la preposición *por* (243/396). La construcción participial constituye, pues, el recurso favorito para expresar el agente, por ejemplo (13):

- (13) *a.* Los cubanos, como los europeos ante sus símbolos, también poseemos emblemas poderosos **fundados por nuestros antepasados**.
- b.* Dudo de su efectividad en semejante ambiente de tensión **creado por las autoridades cubanas**.
- c.* Octavio, diplomático mexicano, se plantó a las puertas del palacio de los Festivales a distribuir un panfleto **escrito por él** en defensa de la hermosa y terrible película de Buñuel...
- d.* En ruso hundimiento se dice *coval*, pero todo el mundo prefiere la palabra inglesa *collapse* para subrayar que el origen de la catástrofe del 17 de agosto era anglosajón, fruto de una política **dictada por el FMI** y dócilmente llevada a cabo por sus émulos rusos, los “jóvenes reformadores”.

Ahora bien, la responsabilidad del agente se concibe de manera distinta según el verbo empleado. La modulación del perfil relacional expresado mediante los 177 verbos diferentes del *corpus* presenta, a grandes rasgos, cinco orientaciones diferentes, como se resume en el Cuadro 6. Como mínimo se da una modulación neutra, no marcada argumentativamente, que no hace sino relacionar la realización del evento con la intervención de la entidad oblicua. En este caso, el “condicionamiento” es básicamente *formativo* (*i*). Con predicados de actitud proposicional, esto es *verba declarandi*, y verbos que expresan un “acto de habla” en general, el condicionamiento reviste una dimensión abiertamente simbólica, que puede ser llamada *semiótica* (*ii*)¹². Entre las intervenciones agentivas argumentativamente marcadas por el verbo empleado pueden distinguirse tres modalidades: cuando queda exenta de orientación polar conlleva la idea de *aceptación*, señalando por lo mismo que la entidad agente asume, sostiene o apoya a la entidad sujeto (*iii*); luego viene la orientación positiva de la intervención del agente, generalmente entendida como valorativa

¹² Huelga decir que, en función del contexto, los verbos reunidos en las clases (*i*) y (*ii*) también pueden recibir una inflexión argumentativa, sea positiva, por ejemplo (13*c*), sea negativa, como (13*d*).

o estimuladora, se puede denominar *condicionamiento energizante* (*iv*); y, finalmente, cuando se trata de dominar, desvalorar, degradar, prevalece una orientación negativa que puede calificarse de *condicionamiento coercitivo* (*v*)¹³.

CUADRO 6

*Modulación de la relación predicacional por medio
del oblicuo introducido con la preposición por*

<i>Relación predicacional</i>	<i>Modulación mediante por</i>
(i) argumentativamente no marcada	condicionamiento formativo
(ii) simbólica	condicionamiento semiótico
(iii) argumentativamente marcada	condicionamiento asumidor
(iv) de orientación positiva	condicionamiento energizante
(v) de orientación negativa	condicionamiento coercitivo

Esta tipología presenta la ventaja de trascender la noción clásica de “control efectivo” y, *mutatis mutandis*, también es aplicable al resto de los datos. En (14) se señala cuáles son las agrupaciones de verbos que emergen de esta clasificación para las construcciones participiales adnominales:

(14) [participio adnominal + *por*-oblicuo]:

- i. *Condicionamiento formativo* (35 tipos/58 ocurrencias): articular, caracterizar, causar (3), concebir, crear (5), decidir, descubrir, diferenciar, dividir, ejecutar, ejercer (4), erigir, establecer, forjar (2), formar, fundar (5), girar, hacer (2), idear, inventar (2), lanzar, levantar, llevar a cabo (3), organizar (2), pagar, participar, preparar, presentir, prever (2), realizar (3), redescubrir, repetir, representar (2), suscitar, traer.
- ii. *Condicionamiento semiótico* (35 tipos/44 ocurrencias): acen-
tuar, acotar, alabar, bautizar, bendecir, cantar, contratar, de-
cretar, definir, describir, dibujar, dictar (2), esbozar, escribir
(3), evocar (2), firmar (2), fotografiar, inaugurar, invocar
llamar, marcar, nombrar (3), pintar, poner de relieve, pre-

¹³ Tratándose de *condicionamiento coercitivo*, suele percibirse como inde-
seable la identificación con el causador. En los demás casos, sin embargo
tal implicación no es automática, sino que depende del contexto. Esto quie-
re decir que no forma parte integrante del significado de la pasiva, contra-
riamente a lo que pasa en neerlandés, según afirma LOUISE H. CORNELI
(*Passive and perspective*, Rodopi, Amsterdam-Atlanta, 1997, p. 246).

- sentar (3), proclamar, proferir, promulgar, pronunciar, proponer, recomendar, rehabilitar, sugerir, titular, transmitir.
- iii. *Condicionamiento asumidor* (14 tipos/20 ocurrencias): aceptar (3), asumir (2), conceder, conseguir, continuar, cubrir, emplear (2), ganar (2), obtener, preferir, requerir, seguir (2), sufragar, sufrir.
- iv. *Condicionamiento energizante* (30 tipos/40 ocurrencias): activar, afectar, alentar, alimentar, amar (2), amparar (2), apoyar (4), aprobar (2), atender, atraer, ayudar, cortejar, dar, dedicar, educar, empujar, favorecer, financiar (2), guiar, hacer posible, impulsar (3), invitar, liberar, llevar del brazo, mecer, ofrecer (2), patrocinar, potenciar, servir, unir.
- v. *Condicionamiento coercitivo* (63 tipos/81 ocurrencias): abrumar, agravar, anegar, armar, asediar, asesinar, azucar, cerrar, comandar, cometer (2), comprometer, congestionar, controlar, corromper, degradar, desatar, desconocer, desfigurar, devastar, dirigir (3), dominar (4), encabezar (3), encarnizar, envilecer, estrangular, execrar, exportar, forzar, gobernar (3), herir, ignorar, imponer, impresionar, interferir, limitar, neutralizar, obligar (3), obsesionar, ocasionar, ocupar (2), odiar, orquestar, perder, perjudicar, permutar, perpetrar, poblar, preocupar (4), preceder, presidir (2), prohibir, protagonizar, raer, recluir, refrendar, reprobar, robar, satanizar, separar, sojuzgar, tocar (2), urdir, vulnerar.

Las construcciones participiales adnominales resultan a menudo altamente redundantes dentro del contexto más amplio. En (13), por ejemplo, las secuencias en negritas son fácilmente amovibles desde el punto de vista informativo. Esto sugiere que su uso debe responder a una motivación discursiva particular, la de no dejar lugar a dudas acerca de la responsabilidad, el mérito o fallo, de los agentes implicados. Funcionan como recordatorio para el lector, especialmente cuando el verbo expresa condicionamiento formativo (13*a* y *b*) o semiótico (13*c* y *d*), y el agente denota una entidad animada (13*a* y *c*) o colectiva (13*b* y *d*).

Cuando el verbo tiene un perfil de orientación polar —que sea *energizante* como en (15*a* y *b*) o *coercitivo* como en (15*c*)—, la construcción participial adnominal se vuelve discursivamente más preeminente. Cuanto más está en juego la “responsabilidad” del agente, tanto menos amovible parece ser. Al mismo tiempo aumenta la proporción de los agentes colectivos (15*c*) e inanimados (15*a* y *b*).

- (15) *a.* Nos hicimos amigos inmediatamente. Yo llegaba de México poseído de una admiración previa **alimentada por** la lectura de *El laberinto de la soledad* primero, de *Libertad bajo palabra* en seguida.
- b.* Pinochet llegó al poder **impulsado por** el resentimiento el servilismo y el goce sádico de vengarse contra seres superiores, en todos los sentidos, a él.
- c.* Pero temía que la inmensidad misma de los números —seis millones de judíos **asesinados por** el Tercer Reich— lo convirtiese con el tiempo en un evento abstracto, un dolor aritmético.

Antes de detenernos un poco más en los oblicuos que no denotan entidades animadas ni colectivas (véase apartado 3.2) conviene resumir los datos para la pasiva auxiliada: los verbos listados en (16) se dan en pasivas canónicas, por ejemplo (6*a*), o en construcciones en las que el auxiliar se conjuga reflexivamente, por ejemplo (10*a*), o en una predicación secundaria por ejemplo (12*a*).

- (16) [pasiva auxiliada + *por*-oblicuo]:
- i.* *Condicionamiento formativo* (13 tipos/15 ocurrencias): componer, concebir, emprender, imaginar, imitar, levantar, plantear, sustituir (3), reemplazar, soldar, transformar, salvar, uniformizar.
 - ii.* *Condicionamiento semiótico* (11 tipos/14 ocurrencias): acentuar, calificar, considerar (3), contar, describir, discutir (2), editar, elogiar, entender, justificar, juzgar.
 - iii.* *Condicionamiento asumidor* (7 tipos/9 ocurrencias): aceptar (2), aprobar (2), conseguir, conservar, endosar, reconocer, respaldar.
 - iv.* *Condicionamiento energizante* (14 tipos/16 ocurrencias): acompañar (2), aglutinar, apoyar, aprobar (2), atribuir, beneficiar, compensar, costear, cubrir, premiar, recaudar, reforzar, satisfacer.
 - v.* *Condicionamiento coercitivo* (66 tipos/77 ocurrencias): abrumar, acaparar, afligir, agobiar, anegar, anonadar, arrastrar, arrumbar, asombrar, calumniar, castigar, chantajear, condenar, controlar (4), deformar, derrotar, desafiar, desencadenar, desestimar, desplazar, devastar, dirigir, dominar (3), encabezar, encarcelar, ensangrentar, envenenar, expulsar, fracturar, frustrar, gobernar (2), golpear, humillar (2), imponer, inclinar, influir, limitar, malgastar, mermar (2), minar (2), moler, ocupar, olvidar (2), paralizar, partir, p
-

ner a prueba, preocupar, presionar, prohibir, protagonizar, quebrantar, rebatir, rechazar (2), reducir, remover, secuestrar, separar, superar, tensionar, tragar, usar, utilizar, vetar, vindicar, violar, vulnerar.

Proporcionalmente hablando, el *condicionamiento coercitivo* predomina aun más que en las construcciones participiales adnominales (compárense 16*v* y 14*v*). Además, la estructura del oblicuo introducido mediante *por* tiende a ser más elaborada. Juntas, estas dos diferencias quizás expliquen por qué el enunciado suele tener una connotación polémica en el contexto: la entidad agente se presenta como plenamente responsable de un resultado (17) o situación (18), a menudo interpretados como adversativos. El debate, sin embargo, se sitúa más bien en un nivel supraindividual que personal. En efecto, el rango ocupado por los oblicuos colectivos es significativamente más elevado: en lugar de un nombre colectivo por tres de persona, encontramos ahora una proporción de casi uno por uno (30 *vs.* 35, respectivamente). Y en la interpretación de los nombres de referencia animada, el rol social suele prevalecer sobre la individuación, como se desprende, por ejemplo, del plural *los líderes de los partidos nacionalistas* en (17) y *grandes decididores*, anunciados por una serie de verbos convergentes en (18):

(17) Después han venido las declaraciones de Barcelona, Estella y Santiago de Compostela, y en la actualidad española **ha quedado planteado por los líderes de los partidos nacionalistas**, con distinta intensidad en cada ciudad y caso, un problema político de primera magnitud, quizás el más importante de los que hoy tiene planteada la democracia constitucional española.

(18) Es cierto que, en democracia, los pueblos eligen a sus parlamentarios, a veces a su presidente, pero luego esos gobernantes democráticamente elegidos son **presionados**, dirigidos, administrados, manipulados y virtualmente suplantados, **por grandes decididores supranacionales, tales como el Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial o la Trilateral.**

Contrariamente a lo que la tradición deja suponer, muchas de las pasivas encontradas en el *corpus* no van orientadas hacia el resultado sino hacia el proceso. Distan de ser excepcionales los eventos que son aspectualmente imperfectivos a la vez que dinámicos, por ejemplo (18). Por otra parte, la idea de que se acude

más fácilmente a una pasiva cuando el agente no es prototípico¹⁴ está sujeta a una doble matización: se puede mantener a condición de restringir la noción de agente prototípico a las entidades animadas específicas, y con tal de dejar fuera de consideración las construcciones participiales adnominales. En estas últimas, en efecto, son mayoritarios los agentes prototípicos.

El paso siguiente consiste en verificar en qué medida este diagnóstico puede extenderse a casos menos prototípicos. Examinamos primero los demás tipos de nombres oblicuos introducidos por la misma preposición en las mismas construcciones, antes de pasar a las construcciones pronominales.

3.2. *Extensión a pasivas participiales y auxiliadas con otros oblicuos introducidos mediante la preposición por*

Las mismas construcciones admiten otros nombres además de los animados y colectivos en posición oblicua, en particular nombres que denotan un evento, acción o proceso (cat. 3, por ejemplo 19a, 20a), un estado de cosas (cat. 4, por ejemplo 19b, 20b), un concepto abstracto (cat. 5, por ejemplo 19c, 20c) o una entidad semiótica (cat. 7, por ejemplo 19d, 20d):

- (19) a. La destrucción **causada** *por el bombardeo* también podrá acelerar un acontecimiento que ya se encuentra muy avanzado.
- b. Afligido, **impresionado** *por la terrible evidencia del holocausto*, me dijo que le estremecía el espectáculo de la muerte masiva, las fosas repletas de cadáveres desnudos, esqueléticos y anónimos.
- c. Aunque “todos albergamos añoranzas sin saber realmente de dónde vienen”, como nos recuerda Rojas Marcotullés, máxime en estos tiempos **abrumados** *por la información, la realidad virtual*, estas líneas tratan de hechos o de hombres y mujeres determinados que, real o mentalmente, han rozado al menos nuestro pasado.
- d. Y se desea afirmar la diferencia también en el lenguaje para ello, usan algunos esa cortesía tan cómica, **potencia** *por el falso plural, madrugadas*.

¹⁴ Cf. SCOTT DELANCEY, “Notes on agentivity and causation”, *Studies in Language*, 8 (1984), 181-213; JEANNE VAN OOSTEN, *The nature of subjects, topics and agents: A cognitive explanation*, Indiana University Linguistics Club, Bloomington, 1986, pp. 136 ss.

- (20) a. Estoy profundamente **afligido** por la tragedia que tiene lugar en este momento en Kosovo y en la región;
- b. casi le daría risa si el conjunto del país no **estuviera minado por el colapso y otras desgracias**.
- c. Afirmaciones parecidas a la de que las leyes democráticas **están superadas** *por el concepto de la ética o de la honestidad—progresivamente subjetivo en los tiempos que corren—* son las que sirven de amparo, por ejemplo, a los abertzales, a la hora de vulnerar principios básicos del ordenamiento legal, en nombre de un supuesto interés general del pueblo vasco, cuya definición ellos se arrojan unilateralmente.
- d. La detención de Pinochet alteró el avance hacia la reafirmación del profesionalismo en las Fuerzas Armadas de Chile, especialmente en el Ejército, que ha defendido a su ex comandante en jefe con declaraciones públicas cercanas a la deliberación política, que **está prohibida por la Constitución**.

Como la construcción se mantiene invariada y se guarda también la misma preposición, se obtiene el mismo perfil relacional: la entidad oblicua está en relación discontinua con la entidad sujeto y su impacto se concibe como sustancial. Lo que es susceptible de variar con respecto a los agentes más canónicos es la connotación de “responsabilización” y la implicación polemizante. Ahora bien, como se recurre a los mismos tipos de verbo —con el predominio de verbos de polaridad negativa (por ejemplo 19*b-c*, 20*a-d*), y esto dentro del mismo contexto de debate público—, es probable que se den los mismos efectos discursivos, por lo menos hasta cierto punto.

En la literatura encontramos repetidas advertencias¹⁵ de que categorizar una entidad nominal como animada o inanimada es una cosa y otra muy distinta es especificar su grado de agentividad. Para analizar el rol semántico que desempeña en relación con el proceso o la acción, hay que invocar un “continuo de control”. El concepto de agentividad es complejo y gradual: incluye nociones como fuente, punto de partida, causa, acción, conciencia, intención, control, fuerza, efectividad, y otras similares. Abarca, pues, un conjunto de dimensiones de las que el tradicional concepto de agente, entendido como el

¹⁵ Véase, entre otros, BERNARD COMRIE, *Language universals and linguistic typology*, The University of Chicago Press, Chicago, 1981, pp. 55 ss.

ser animado realizador de la acción o productor del proceso no puede dar cuenta sino muy parcialmente.

Cabe verificar, pues, si la correspondencia paradigmática entre voz pasiva y voz activa sigue siendo operativa para estas pasivas. Aunque la reformulación activa de los ejemplos (20) es tan gramatical como la de (17) y (18), resulta menos evidente. El carácter relativamente extraño de algunas de las contrapartidas activas sugiere que el cambio de voz entraña más que una simple inversión de perspectiva. Mientras que la voz activa adopta por defecto el punto de vista de la entidad dominante —ejecutora, instigadora, controladora, (re)activa o simple instrumento—, la pasiva parte de la posición de la entidad dominada. Esta opción, sin embargo, no implica que el alcance de *condicionamiento* por la entidad agente sea automáticamente concebido como máximo, directo y absoluto, como en la voz activa. Cuando partimos de la posición de un participante situado “río abajo”, la perspectiva “río arriba” no tiene por qué llevarnos necesariamente hacia la cima de la cadena de acción para hacernos alcanzar la entidad agentiva suprema. Además el hecho de que la entidad *dominada* esté sometida al *condicionamiento* que emana del agente no afecta necesariamente su capacidad de cargarse de *agentividad*. No es una cuestión de todo o nada: entre el grado cero y el grado máximo de agentividad hay un abanico de matices.

Como lo muestran los ejemplos, el grado de agentividad es susceptible de variar incluso con la preposición *por*, canónicamente asociada con la expresión del agente de la voz pasiva. Desde luego, está claro que el tipo de intervención de parte de entidades inanimadas —a menudo abstractas— no es simplemente equiparable con la *responsabilidad* atribuida a un agente animado. Pero más allá de esta diferencia, sigue habiendo un denominador común. A la luz de los muy diversos usos a los que se presta la preposición *por*, optar por este tipo de oblicuo significa que el *condicionamiento* se concibe como el resultado de un análisis previo. La intervención se percibe como *preceptualizada*, establecida, fundada y aseverada por el hablante.

¹⁶ Para un análisis más detallado del potencial semántico de la preposición *por*, véase NICOLE DELBECQUE, “Towards a cognitive account of the use of the prepositions *por* and *para* in Spanish”, en *Cognitive linguistics in the 1990s. The expansion of a new paradigm in linguistics*, Mouton de Gruyter, New York-Berlin, 1996, pp. 249-318.

La preposición restringe el alcance de la predicación de una manera sustancial: la participación de la entidad sujeto aparece como definida, redefinida o ajustada a través del filtro del complemento oblicuo introducido mediante *por*, que está concebido en discontinuidad con la entidad sujeto. El oblicuo establece los márgenes, aun si la delimitación no es necesariamente percibida como una limitación o restricción. Al marcar el factor *condicionante* por excelencia, la preposición *por* articula abiertamente la asignación del papel agentivo en la argumentación, y lo hace sin implicar inmediatez ni proximidad entre los participantes. Esto la diferencia de las preposiciones con que alterna.

3.3. *Extensión a las construcciones reflejas*

El problema de la (in)existencia, (a)gramaticalidad o (in)aceptabilidad del complemento oblicuo introducido mediante la preposición *por* para designar el agente de una acción expresada por medio de un verbo conjugado pronominalmente ha sido planteado con claridad por varios autores. Josse De Kock y Carmen Gómez Molina¹⁷, por ejemplo, apuntan que, debido a posibles extensiones metonímicas y metafóricas, resulta poco clara la separación entre nombres animados e inanimados. Estos autores consideran que la distinción carece de valor gramatical, y advierten que las interpretaciones como causa, procedimiento, medio, instrumento, intermediario o conducto resisten toda clasificación categorial. Por su parte, George DeMello¹⁸ observa que el plural crea una impresión de generalidad e inespecificidad, disminuyendo así la agentividad del participante y desviando la interpretación hacia un papel más bien instrumental, como medio o conducto. Al darse tal deslizamiento, la entidad plural se trata como una entidad inanimada. Esto puede verse comparando (21), donde el agente va excepcionalmente en singular, con los plurales de (22).

(21) Fue una pena que estos decisivos experimentos de Mendel quedaron en los archivos y no se desempolvaban hasta 1900

¹⁷ *Las formas pronominales del verbo y la pasiva*, Universidad, Salamanca, 1990.

¹⁸ "Verbo pronominal con *por* + agente", en *Lengua escrita y habla culta en América y España*, eds. J. De Kock y G. DeMello, Universidad, Salamanca, 1997, pp. 127 ss.

por el holandés Hugo de Vries, que los utilizó, por cierto, sin citar a su autor hasta que fuera acusado de plagio.

- (22) *a.* la servidumbre de la gleba no **se suprimió por los Habsburgo** hasta 1781.
b. ¿Como puede interpretarse el hastío e indiferencia que se demuestra **por quienes más tienen más pronto?**

En vez de considerarse un verdadero agente —concebido como el “autor de la acción”—, el oblicuo introducido mediante *por* en una construcción refleja tiende a confundirse con un modificador modal. Este deslizamiento probablemente explica por qué el *corpus* no tiene una sola ocurrencia en singular de nombres como *academia*, *organismo*, *colegio*, que denotan más bien el cuerpo colectivo que las personas que lo constituyen. En cambio, tiene ejemplos en los que el oblicuo denota un evento (23) o una entidad semiótica (24):

- (23) Pues bien: los rendimientos de este tipo de agricultura no pasan, en el mejor de los casos, de un 80% de los que **se obtienen por métodos convencionales** y, por ello, requieren subsidios.
- (24) Esta interpretación de la resolución 1.154 de la ONU, **por la que se regulaba** la crisis del pasado mes de febrero, fue rechazada por 10 de los 15 miembros del Consejo de Seguridad.

En estos ejemplos, la precedencia temporal del oblicuo con respecto a la entidad sujeto autoriza la interpretación pasiva. Sin embargo, en otros casos en que el oblicuo no denota un entidad animada o colectiva, se obtiene más bien una interpretación media que pasiva, especialmente cuando el sujeto es un entidad animada o colectiva, por ejemplo (25), o cuando tanto el sujeto como el oblicuo son abstractos, como en (26*a*), o admiten deslizamientos similares (26*b*).

- (25) *a.* ...con el consenso alcanzado en libertad y democracia se pudo redactar y aprobar la Constitución **por la que no gobernamos**.
b. El Vaticano se escandaliza fácilmente por los demás y no por sus propios escándalos.

- (26) *a.* Este principio debe regirse por dos criterios complementarios e ineludibles en el reparto del poder para que sea aceptable: la identidad y la cohesión.
- b.* La transición a la democracia de España se orientó, por lo tanto, por la necesidad de perdonar, aparejada con la incapacidad de satisfacer el deseo de hacer justicia.

En los datos, el carácter atípico de las construcciones tratadas en el presente apartado se refleja *i)* cuantitativamente, *ii)* cualitativamente, y *iii)* linealmente: *i)* las construcciones pronominales con un oblicuo introducido mediante *por* son marginales, *ii)* oscilan entre una interpretación pasiva y media, y *iii)* admiten fácilmente que el oblicuo ocupe una posición preverbal, por ejemplo (24) y (25*a*)¹⁹. Por analogía con las pasivas típicas —discutidas en los apartados 3.1 y 3.2—, el oblicuo aparece, sin embargo, dando un impulso sustancial desde una posición externa con respecto a la entidad sujeto. Puede recibir *focus* contrastivo sin tener que corresponder exactamente a la representación canónica del agente controlador y responsable, por ejemplo (25*b*) y (26*b*). Además, como se ve en (27), los verbos utilizados pueden alinearse con los que aparecen en las construcciones participiales y auxiliadas. Finalmente, la reformulación activa sigue siendo posible:

- (27) [{*se*-pasiva/*se*-media} + *por*-oblicuo]:
- i.* *Condicionamiento formativo*: desempolvar, modificar, producir, regular, sustituir.
 - ii.* *Condicionamiento semiótico*: demostrar.
 - iii.* *Condicionamiento asumidor*: conocer, obtener.
 - iv.* *Condicionamiento energizante*: aportar.
 - v.* *Condicionamiento coercitivo*: agravar, escandalizar, gobernar, orientar, preocupar, regir (2), suprimir.

Ahora propongo ampliar el horizonte todavía un poco más y examinar la preposición *en*.

¹⁹ Además, cuando no se usa un auxiliar deóntico o epistémico (8*a*, 26*a*), el significado modal se encuentra a menudo en el nombre oblicuo, por ejemplo *criterio* (26*a*), *necesidad* (26*b*).

4. LA FUNCIÓN DE “ANCLAJE” DEL OBLICUO INTRODUCIDO POR LA PREPOSICIÓN *EN*

La hipótesis es que la aportación de la preposición *en* difiere de la de *por* en dos aspectos: es circunstancial en vez de sustancial y opera en una relación de continuidad —en vez de discontinuidad— con el sujeto. De ahí que tenga una función de “anclaje” y no de “condicionamiento”.

Las oraciones que tienen un oblicuo introducido por *en* son ligeramente más frecuentes que las de *por* (396 vs. 392 ocurrencias). La preposición *en* es básicamente un marcador locativo y de manera tradicional, no se considera que desempeñe algún papel en las construcciones pasivas, no un papel agentivo. Esto se explica por tres factores. En primer lugar, es muy excepcional que se trate de un nombre de referencia animada, por ejemplo (28). En segundo lugar, a diferencia de lo que ocurre con la preposición *por*, la repartición entre construcciones participiales y pronominales es equilibrada, y por la frecuencia relativamente alta de las construcciones pronominales (el 52% cf. Cuadro 3, categorías *c*, *d* y *f*) aumenta también la probabilidad de que la interpretación se incline hacia una lectura media. En tercer lugar, el número de verbos diferentes que se combinan con un oblicuo introducido por la preposición *en* es inferior de manera significativa, proporcionalmente hablando que con la preposición *por*.

- (28) Triunfó el marxismo pero asumió la herencia cesaropapista Monarca y Pontífice **encarnados en una sola persona, el Dictador, Lenin, Stalin.**

Sin embargo, el hecho de que haya menos referentes animados, menos construcciones participiales y menos lexemas verbales no impide que este oblicuo exprese un tipo de implicación particular en construcciones pasivas. Veo por lo menos seis elementos que apoyan esta idea: primero, *en* alterna a veces con *por*; segundo, no hay restricción aspectual; tercero, la correspondencia formal entre pasiva y activa suele mantenerse; cuarto, ocurre que la entidad objeto lleva la marca del objeto directo preposicional; quinto, el oblicuo introducido por *en* puede ocupar la posición inicial de la oración; sexto, la tipología presentada en el Cuadro 6 es fácilmente convertible para dar cabida a los casos en cuestión.

En primer lugar, pues, puede comprobarse la alternancia entre *en* y *por* al comparar (28) con la variante con *por* (28'). Mientras que en (28) resulta fácil ampliar la lista de nombres, la formulación alternativa (28') difícilmente admite que se nombre más de un individuo. En (28), Lenin y Stalin ilustran el papel del dictador; en (28'), al contrario, el fenómeno de la "encarnación" no se considera en sus diferentes concreciones posibles, sino como sustancialmente vinculado a un individuo específico:

(28') la herencia cesaropapista: Monarca y Pontífice encarnados **por** una sola persona, el Dictador, {Lenin/²²Lenin, Stalin}.

En segundo lugar, al igual que sucede con *por*, encontramos eventos tanto dinámicos como estáticos, por ejemplo (29) y (30), respectivamente. Que se interpreten como dinámico o estático tiene que ver con factores diversos a la preposición empleada:

(29) He pensado en esta inevitable relación entre el número de las víctimas y su encarnación singular al **reiniciarse** el juicio **en la Cámara de los Lores británica** sobre el destino del brutal dictador chileno Augusto Pinochet.

(30) Una marcha atrás como pocas **se recuerdan en la historia**.

En tercer lugar, otra vez como con *por*, suele ser posible la conversión en una construcción activa, como se ilustra en (31) para los tres ejemplos precedentes.

(31) *a.* una sola persona, el Dictador, Lenin, Stalin, encarna el Monarca y el Pontífice;
b. la Cámara de los Lores reinicia el juicio sobre el destino de Pinochet;
c. la historia recuerda pocas marchas atrás como esa.

Bien es cierto que el número de casos en los que tal conversión resulta difícil es mayor que con *por*. Esto tiene que ver con el hecho de que con un cierto número de verbos —por ejemplo *dar* (32) o *basar* (33)— la agentividad que se asocia con el participante sujeto de la voz activa tiende a ser del tipo "condicionante", o sea, que no se mantiene la función de "anclaje" propia del oblicuo introducido por *en*. Ahora bien, esta restricción es de índole léxica, como se ve en la convertibilidad de

verbos de significado similar: *presentar* (34) y *apoyar* (35). Éstos difieren de aquellos por admitir que se mantengan relaciones de continuidad entre los participantes. Adviértase, sin embargo, que estos verbos son ambiguos al respecto. Pero incluso si restringimos la latitud interpretativa tomando quasi sinónimos que parecen más apropiados, por ejemplo *mostrar* y *sustentar*, respectivamente, la contrapartida activa sigue siendo diferente de la construcción pronominal, al convertir en sustancial la contribución del participante.

(32) Y por ello acuden a la autodefinición de anarquistas. Claro que también los hay multimillonarios e inciden en la misma calificación. Acaso, sin saberlo, ocurra que **en sus personas se den** las clásicas valoraciones larvadas entre las que estaría el absurdo desprestigio “de la política y de los políticos” difundido en la mentalidad autoritaria durante cuarenta años.
≈Sus personas {??dan/presentan} las clásicas valoraciones...

(33) Los Estados-nación se transforman para dar paso a Estados de otra modalidad entre los que la convivencia ordenada ya **no se basa en el equilibrio de poder, sino en la conjunción de intereses muy estables**.
≈La conjunción de intereses estables {??basa/es la base de/sustenta} la convivencia ordenada.

(34) Varios años después, cuando **se presentó en Madrid** la versión española de *Ensayo sobre la ceguera*, Saramago expresó su polémica opinión sobre la democracia.
≈Madrid {presentó/mostró} la versión española.

(35) Incluso aunque lo fuera, la necesidad de ETA de **apoyarse en las elecciones** no deja de ser algo alentador para los demócratas.
≈Las elecciones {apoyan/sustentan/sirven de apoyo} a ETA.

La idea de que el anclaje realizado por medio de la preposición *en* constituya una función agentiva de pleno derecho, viene corroborada, en cuarto lugar, por su capacidad de figurar en posición preverbal, por ejemplo (36). En estos ejemplos, los estados y las escuelas se interpretan como el marco circunstancial que capacita, realiza y asume su parte de responsabilidad en el proceso educativo en que está envuelta la entidad sujeto

Otra vez se pierde la relación de continuidad circunstancial al pasar a la formulación activa correspondiente:

- (36) *a.* no olvidemos que todavía hoy, **en algún Estado de Norteamérica, está prohibido** explicar las teorías darwinianas de la evolución de las especies.
 ≈algún Estado de Norteamérica prohíbe explicar las teorías darwinianas.
- b.* Allí se trabajaba; en sus casas se vivía; en las colonias de vacaciones se descansaba; **en sus escuelas** —de primera calidad— **se formaban** sus hijos, cuya máxima ambición era poder incorporarse a la fábrica cuanto antes.
 ≈sus escuelas formaban (a) sus hijos.

Un quinto elemento es que, a diferencia del oblicuo introducido mediante *por*, el introducido por *en* admite la pasiva refleja irregular —a veces llamada impersonal o *sui generis*—, en que la entidad objeto no se construye como sujeto sintáctico sino como régimen introducido por la preposición *a*, por ejemplo (37). Contrariamente a su contrapartida activa, esta fórmula no da paso a una extensión metonímica de Washington para convertirlo en el “agente” de la incriminación; sin embargo, la ciudad aparece como el punto de anclaje para el ataque dirigido contra exiliados chilenos que viven en los EE.UU.:

- (37) en Washington se podía culpar a los exiliados.
 ≈ Washington podía culpar a los exiliados.

A la luz de estas observaciones, parece lícito afirmar que el marcador locativo se reinterpreta como designando una serie de circunstancias bajo las cuales la acción puede o podría ser cumplida. Un paso más, y concebimos estas circunstancias como el marco posibilitador del evento. El oblicuo introducido por *en* sirve, pues, para “anclar” el evento: lo provee de una base circunstancial, en continuidad con la entidad sujeto que sostiene. En comparación con el oblicuo introducido mediante *por*, el perfil se convierte de [+sustancial, -continuo] a [-sustancial, +continuo]. *Mutatis mutandis*, sin embargo, las modulaciones de la relación predicacional realizadas por medio de la preposición *en* son análogas a las encontradas con *por*. Vienen representadas en el Cuadro 7.

CUADRO 7

*Modulación de la relación predicacional
por medio del oblicuo introducido por la preposición en*

<i>Relación predicacional</i>	<i>Modulación por medio de en</i>
(i) argumentativamente no marcada	anclaje locativo
(ii) simbólica	anclaje semiótico
(iii) argumentativamente marcada	anclaje envolvente
(iv) de orientación positiva	anclaje sustentador
(v) de orientación negativa	anclaje implicativo

En la presentación de los datos, separo otra vez los dos tipos de construcción para mostrar que, contrariamente al oblicuo introducido mediante *por*, el introducido por *en* no es en absoluto marginal en las construcciones pronominales.

4.1. Construcciones participiales y pasivas auxiliadas

Los verbos que aparecen en construcciones participiales y pasivas auxiliadas en combinación con un oblicuo introducido por la preposición *en* están listados bajo (38):

- (38) [{participio adnominal/pasiva auxiliada} + *en*-oblicuo]:
- i. *Anclaje locativo* (30 tipos/48 ocurrencias): anclar (2), arrai-
gar (2), asentar, basar (6), causar, colocar, contener, crea-
(2), decidir, depositar, emplazar, encarnar (3), estable-
cer (2), fabricar, formar, fundar, inspirar (2), instala-
(3), introducir, lanzar, ofrecer, plantear (3), poner, pre-
parar, prever (2), provocar, radicar, realizar, representa-
(2), situar.
 - ii. *Anclaje semiótico* (25 tipos/27 ocurrencias): acotar, aludir
calificar, callar, celebrar, citar (2), cuestionar, decir, defi-
nir, describir, documentar, elogiar, enjuiciar, escribir, es-
cuchar, explicitar, expresar (2), filmar, firmar, inscribir
justificar, juzgar, publicar, someter a juicio, traducir.
 - iii. *Anclaje envolvente* (43 tipos/53 ocurrencias): aceptar, alean-
zar, amparar, arrebujar, bañar, compartir, compromete-
(2), confundir, conseguir, convertir (2), cuajar, dirigir
dividir, ejercer, empapelar, emplear, encerrar, encua-
drar, envolver (5), esconder (2), enfrentar, ganar, garar-
tizarse, implicar, incluir, incorporar, incrustar, inmergi-
integrar, invertir, involucrar (2), lograr, meter (2), me-

- clar, montar, olvidar, permutar, recoger, reorganizar, reunir (2), sumir, unir, ver.
- iv. *Anclaje sustentador* (14 tipos/15 ocurrencias): acariciar, autorizar, cicatrizar, consolidar, desplegar, destacar, difundir, enriquecer (2), elegir, hospitalizar, ovacionar, premiar, respetar, sobrevalorar.
- v. *Anclaje implicativo* (28 tipos/35 ocurrencias): acumular, aglutinar, agrupar (2), apartar, aplastar, aprisionar, asesinar (2), clavar, condenar, derrotar (3), desarmar, descuartizar, detener (2), diezmar, enfrascar, enmascarar, enquistar, exhibir, imponer, inmolar, internar, masacrar, perder (3), prohibir, recluir, reivindicar, ridiculizar, tirotear.

Los perfiles ancladores más comunes son el 'locativo' (*i*) y especialmente el 'envolvente' (*iii*). No se encarnan sólo en entidades espaciales, por ejemplo (39), sino también —y muy a menudo— en entidades semióticas, por ejemplo (40), entidades colectivas, por ejemplo (41), y estados de cosas, por ejemplo (42).

- (39) a. Los *genricos* representan en esa época el 10% de la población norteamericana y portan genes sintéticos que **fueron creados en los laboratorios** y no existían en la especie humana hasta que los genetistas reproductivos del siglo XXI empezaron a ponerlos allí.
- b. Sin duda, han reunido en torno a sus tesis al resto de los nacionalistas en la declaración de Estella, pero ésta evidentemente no ha sido la causa de la tregua, sino la condición previa para arroparla cuando ya estaba decidida... Ese es el juego **planteado en Estella**, que lejos de profundizar en la democracia la restringe al gusto nacionalista.

Al igual que *Washington* en (37), en (39) *los laboratorios* (39a) y *Estella* (39b) aparecen como más que simples lugares de trabajo y encuentro. Asimismo, en (40), *los tres capítulos* (40a) y *la novela* (40b) no se conciben como solos soportes, sino que representan el universo simbólico que posibilita el evento. Y en cuanto a (41), se entiende que, en un nivel más abstracto, la entidad sujeto no puede medrar sin el apoyo de *la democracia* (41a) y *la sociedad* (41b):

- (40) a. En julio del año pasado, la Comisión propuso al Consejo iniciar formalmente negociaciones tendentes a desarrollar una asociación interregional **fundada en tres capítu-**

los: una asociación política y de seguridad; una cooperación económica e institucional, y el establecimiento de una zona de libre comercio de bienes y servicios respetando las reglas de la OMC y teniendo en cuenta la sensibilidad de algunos productos.

b. Se trata esta vez de una novela de aventuras **en que** las peripecias **son creadas, descreídas y destruidas** con una pasmosa facilidad.

(41) *a.* Así pues, el debate político deberá dilucidarse en los términos en que, **en la democracia española, está planteado.**

b. Aunque la mayoría de los inmigrantes no anglosajones no compartían la cultura puritana, se adaptaron a ella, al menos externamente. Cierta grado de conformidad era el precio que pagaban de buena gana para **ser aceptados en una sociedad que ofrecía unas oportunidades económicas, educativas y profesionales sin precedentes.**

(42) Yo pude observar a mi amigo **envuelto en una verdadera apoteosis** (en más de una oportunidad he hecho el relato de su paso por la Universidad de Chicago).

La centralidad del papel desempeñado por la entidad oblicua se ve a menudo reforzada por algún indicio contextual. En (39*a*), la especificación subsiguiente, *los genetistas reproductivos* realza la noción de actividad creadora; en (39*b*) llama la atención que el antecedente de la relativa puede ser tanto *Estella* so la como el entero grupo nominal *el juego planteado en Estella*; en (40*b*), la modificación adverbial *con una pasmosa facilidad* subraya la dinámica autogeneradora del universo narrativo; en (41*a*) es muy marcada la posición preverbal del complemento oblicuo²⁰; en (41*b*), la facultad capacitadora de la entidad oblicua se encuentra otra vez lexicalizada en una relativa (*ofrecía unas oportunidades*). Ahora bien, incluso cuando el oblicuo no está provisto de pareja contextualización ni refiere a una entidad sociofísica sino más bien a un estado, como en (42), sigue operando a modo de anclaje, ‘sustentador’ en este caso.

²⁰ Cf. NICOLE DELBECQUE, “El análisis de corpus al servicio de la gramática funcional y cognoscitiva. Hacia una interpretación de la alternancia línea sujeto-verbo/verbo-sujeto”, en *Variación sintáctica en español: un reto para la teorías de la sintaxis*, eds. Gabriele Knauer y Valeriano Bellosta von Colbe Niemeyer, Tübingen, 2003 (en prensa).

Todos estos ejemplos siguen los criterios aducidos arriba: tienen una contrapartida activa, la preposición *en* es susceptible de alternar con la preposición *por*, y cuando hay restricciones aspectuales, no son construccionales sino que se deben al significado verbal, como ocurre a veces con *por*. Además, a diferencia del oblicuo introducido mediante *por*, el introducido por *en* puede ocupar la posición inicial y la entidad paciente puede tomar la forma de un acusativo preposicional en lugar de un sujeto (nominativo)²¹. Conviene examinar ahora la extensión a las construcciones pronominales a la luz de estos mismos criterios.

4.2. *El oblicuo introducido por en en construcciones pronominales*

En construcciones pronominales el uso de un oblicuo introducido por *en* hace que se difumine la distinción entre lectura pasiva y media. Como en el caso de la preposición *por*, sin embargo, existen varias razones para incorporar estas construcciones al análisis.

En primer lugar, ocurre que en un mismo contexto se combinan una construcción participial y una construcción pronominal, por ejemplo (43):

- (43) *a. En la posguerra del 67 se crea una situación en la que la guerrilla palestina, b. encuadrada en la Organización para la Liberación de Palestina (OLP) y reconstruida por Yasir Arafat en 1969, llega incluso a apoderarse de Jordania.*

En segundo lugar, volvemos a encontrar los mismos tipos de eventos que con construcciones participiales, además, realizados en su gran mayoría mediante los mismos verbos. Los verbos listados en (44) muestran que las mismas modulaciones discursivas predominan; la única diferencia es que ahora el número de verbos con los que se expresa un “anclaje envolvente” (*iii*) es aún mayor, por ejemplo (45):

²¹ La pasiva *sui generis* presenta restricciones que no están relacionadas directamente con la preposición empleada: (41') es agramatical porque no se refiere a un cambio de estado. Compárese con (42'): (41') en la democracia se plantea {el/*al} debate político; (42') se envolvió a mi amigo en una apoteosis.

(44) [*se*-pasiva/*se*-media] + *en*-oblicuo]:

- i. *Anclaje locativo* (33 tipos/78 ocurrencias): abrir (2), acabar, anclar, arraigar, asentar (4), basar (4), colocar, construir, crear (2), dar (6), decidir, depositar (2), efectuar, encontrar (7), establecer (2), formar, hacer (7), hallar (3), inaugurar, iniciar, instalar, inventar, levantar (3), llevar a cabo (2), manifestar, ofrecer, originar (2), plantear (2), presentar, producir (9), realizar (3), reflejar, situar (2).
- ii. *Anclaje semiótico* (17 tipos/23 ocurrencias): afirmar, anunciar, confirmar, decir (3), editar, escribir, exponer, expresar (3), informar (2), justificar, juzgar, llamar, pronunciar, publicar, reseñar, subrayar, traducir (2).
- iii. *Anclaje envolvente* (61 tipos/85 ocurrencias): adivinar, advertir, amparar, añadir, aplicar (2), apoyar (5), atrapar, centrar (2), cifrar, combinar, concentrar, conformar, conocer (2), conseguir, convertir (4), desarrollar, descubrir, deslizar, detectar, detener (2), dilucidar, ejecutar, emplear, encerrar (2), encuadrar, implicar, incluir, integrar, envolver (2), esconder, escuchar (2), esperar, estructurar (2), exhibir, jugar, llevar, masificar, mostrar, mover, nivelar, notar, percibir, perpetuar, reconsiderar, recordar (2), recrear, reiniciar, repartir, repetir (2), reproducir, resolver, respirar, reunir (2), sacar, sentir (2), traslucir, utilizar, ver (5), vincular, vislumbrar (2), vivir.
- iv. *Anclaje sustentador* (6 tipos/6 ocurrencias): adoptar, celebrar, cultivar, interesar, poner de acuerdo, sustentar.
- v. *Anclaje implicativo* (20 tipos/24 ocurrencias): arrebatar, arrojar, culpar, derrocar, enfrentar, enzarzar (2), escatimar, excluir, exigir, gastar, hundir (2), necesitar, negar, perder (3), reclamar, separar, someter a juicio, subestimar, traicionar, violar.

(45) a. **En Latinoamérica y en Canadá, en Sudáfrica y en el Reino Unido, en casi todo el mundo, se está reestructurando el poder territorial propiciando así que la adhesión ciudadana al poder, de un europeo por ejemplo, se produzca en cuatro niveles concéntricos: Municipio, Comunidad Estado-Nación y Europa.**

b. **En esta categoría se incluyen** China, India, Pakistán, Brasil, México, Israel, Irán, Turquía y muchos otros.

En tercer lugar, como ya se ha indicado arriba, muchos de estos verbos también admiten el oblicuo introducido por la preposición *por*. En el *corpus*, es el caso de —entre otros— *amparar*, *crear*, *hacer*, *producir*. La diferencia más destacada es que ei

la construcción pronominal el oblicuo se encuentra, más a menudo, en posición preverbal, lo cual aumenta la indeterminación de la interpretación diatética —media o pasiva— de la construcción, por ejemplo (46):

- (46) *a.* **En Europa se está asentando** un orden nuevo, superior al de Westfalia.
b. Al mismo tiempo es una narración **en que** el lenguaje **se construye y reconstruye** con lo que pudiera parecer una extrema facilidad.

Otra razón de ser de la alternancia, no sólo entre las preposiciones sino también entre las construcciones empleadas, reside en que la preposición *en* se combina más fácilmente con una construcción pronominal, siendo así particularmente apta para perfilar una relación semiótica, por ejemplo (47):

- (47) *a.* Hay una superposición en las retinas de **lo que** nos muestra la televisión y de las fotografías de Robert Capa sobre la guerra civil española, que **se exponen en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, de Madrid**.
b. Con los andinos existe una política de corresponsabilidad en la lucha contra la droga, que **se ha traducido en la realización de programas de ayuda al desarrollo alternativo y la armonización del marco jurídico institucional**.

Si bien es cierto que los locativos, por ejemplo (45*a*), (46*a*), (47*a*), representan el caso no marcado, cabe insistir, otra vez, en la diversidad semántica de las entidades que ocupan la posición oblicua: van de estados de cosa (43*a*) y entidades semióticas (46*b*) hasta conceptos (45*b*), pasando por eventos (47*b*). Esto no impide que todas esas construcciones tengan su contrapartida activa y admitan la construcción pasiva *sui generis* bajo las condiciones habituales. Además, es posible abandonar la preposición *en* a favor de *por* en posición posverbal. Resulta, pues, justificado atribuir una dimensión agentiva, por velada que sea, al oblicuo introducido por *en*.

Ahora que se han esbozado las condiciones de empleo del oblicuo introducido por *en*, todavía queda por describir cuáles son las que rigen el uso de las preposiciones *con* y *de*.

5. LA FUNCIÓN “MODALIZADORA” DEL OBLICUO INTRODUCIDO POR LA PREPOSICIÓN *CON*

La preposición *con* permite básicamente la idea de una asociación aditiva. Da paso a inferencias asociadas al concepto de contacto, acompañamiento, compañía e instrumentalización. Cuando se inserta en una estructura eventiva pasiva o similar a una pasiva, parece funcionar como operador “modalizador”. En lugar de declarar una relación de causalidad, sugiere una relación instrumental lateral: aunque significativa, la “modalización” así establecida no es sustancial para la estructura eventiva ni tampoco opera en continuidad con la entidad sujeto.

De las cuatro preposiciones estudiadas, *con* es la única que no se combina con nombres de referencia animada en el *corpus*. Como se ve en (48), el referente animado en este oblicuo se interpretaría por defecto como el acompañante propiamente dicho del sujeto, o sea, que sería considerado *paciente* como él. Pero seguiría siendo concebido en discontinuidad con la otra entidad y su presencia seguiría siendo circunstancial²².

- (48) *a.* Ana fue formada {con/junto con} Isabel.
b. Ana e Isabel fueron formadas en la misma escuela.

Las razones para incluir este oblicuo son las siguientes. Aparece en dos construcciones para las que no hay ninguna ocurrencia con *por*; a saber, la pasiva *sui generis*²³, por ejemplo (49*a*), y la pasiva con dativo incorporado, o sea, la construcción *se-le-V*, por ejemplo (49*b*)²⁴.

- (49) *a.* Hay otro recurso igualmente fértil para los susodichos mareantes; es el contrario, la catáfora, **con la cual se infla** de repeticiones al final de las cláusulas...

²² En otro género de texto podrán encontrarse pasivas como (i). La marca del plural y la contextualización señalan entonces que el rol, oficio o mandato prevalece sobre la referencia a la persona, lo cual equivale a decir que el agente se ve, hasta cierto punto, “instrumentalizado”: (i) Ana fue formada con los mejores profesores.

²³ Para ejemplos con un oblicuo introducido por *en*, véase (37) y la nota 19.

²⁴ El dativo designa a un agente potencial cuya responsabilidad se deniega, o sea, que se ve implicado en el evento de manera involuntaria (cf. N. DELBECQUE & BÉATRICE LAMIROY, “Towards a typology of the Spanish dative”, en *The dative. Descriptive studies*, eds. W. Van Belle and W. Van Langerdonck, J. Benjamins, Amsterdam, 1996, pp. 102 ss.).

- b. Yo también pienso que a Rusia **se le ha creado** un problema **con esta intervención**, por mucho que haya compartido, desde el primer momento, la necesidad de parar a Milosevic.

La mayor parte de los verbos también se combinan con *por* o *en*. Y como los demás oblicuos, el introducido por *con* es susceptible de ser focalizado, por ejemplo (50), cf. también (9d).

- (50) a. Los restos de la Edad Media española, traídos al Nuevo Mundo con el romancero, con las coplas populares, con las supersticiones de los soldados extremeños y andaluces, se vislumbraban en algún lado...
- b. El mal tiene una virtud: es fácilmente reconocible. Frente a él, uno sabe a qué atenerse. El bien caprichoso, en cambio, se oculta, se disfraza, se endulza con gestos y frases, con amabilidades y actitudes, con largas explicaciones y consejos, con refranes, con cantos, con abrazos, caricias y palmadas en el hombro, recurre a nuestro sentimentalismo, a la cursilería que, reconozcámoslo o no, casi todos llevamos dentro.

Lo propio de la preposición *con* es que introduce en esencia nombres que representan entidades semióticas, por ejemplo (50a-b) o (7d), y subsidiariamente eventos, por ejemplo (51) o (6d), y estados de cosa, por ejemplo (52).

- (51) a. Consistió en el método recomendado por un diplomático norteamericano, George Kennan, en 1947, y que **fue seguido** muy a menudo **con errores graves que llevaron a la histeria o a reacciones destempladas**.
- b. A esa primera traición le siguieron otras, una inevitable avalancha, en realidad, porque el primer gran crimen siempre **necesita taparse con más crímenes**.
- (52) a. De modo que los **ilusionados con el nuevo milenio** lo verán despuntar el año dos mil y no el dos mil uno, mal que le pese a Kubrick y a la austera ciencia matemática.
- b. ...y son la intolerancia y el fanatismo los que **quedaran penados con el exilio y la esclavitud**.

Esto conduce a otro factor que motiva la alternancia con las demás preposiciones: en más de los dos tercios de los casos *con* aparece en una construcción pronominal, por ejemplo (53), (49), (50b), (51b).

- (53) Me duelen profundamente los otros. Los que **se han desilusionado con nuestra imperfecta democracia** y se han retirado a sus torres de cristal igual de pobres o semirricos que antaño.

Finalmente, al igual que con *en*, la posición preverbal se da en más del 10% de los casos y entraña la misma ambivalencia en cuanto al papel semántico de la entidad sujeto, por ejemplo (54). La diferencia con el oblicuo introducido por *en* es que el movimiento “río arriba” de la entidad oblicua parece tener un alcance más limitado: que sea posible suplir una entidad agentiva “superior” (54*b*) o no (54*a*), el uso de *con* señala que la entidad oblicua no puede proyectarse hasta la propia cima de la escala de agentividad. En el caso de (54*b*), esto se corrobora por la conversión en paciente de la entidad (metonímicamente) correferente, *su fuerza*, como sujeto posverbal de la pasiva pronominal subsiguiente (*se utiliza*).

- (54) *a.* Él estaba con su mujer, Pilar del Río, una simpática andaluza, que **con los años se convertiría** además en su mejor traductora.
b. Stiglitz recurre a la metáfora de la presa: el río corre de la montaña al mar, con o sin obra hidráulica, pero **con una presa se encauza**, se utiliza su fuerza para producir electricidad y regar extensiones más amplias, todo ello sin alterar lo esencial: todos los ríos desembocan en el océano.

En el Cuadro 8 figura la quinta tipología ya planteada arriba, aplicada ahora al oblicuo introducido por la preposición *con*:

CUADRO 8

Modulación de la relación predicacional por medio del oblicuo introducido por la preposición con

<i>Relación predicacional</i>	<i>Modulación por medio de con</i>
(i) argumentativamente no marcada	modalización posibilitadora
(ii) simbólica	modalización semiótica
(iii) argumentativamente marcada	modalización articuladora
(iv) de orientación positiva	modalización realizadora
(v) de orientación negativa	modalización deformadora

- (55) El conjunto de las construcciones que contienen un oblicuo introducido por *con*:
- i. *Modalización posibilitadora* (15 tipos/22 ocurrencias): abrir (3), asentar, construir (2), crear, empezar, emplazar, formar, generar, hacer (5), inaugurar, iniciar, llevar a cabo, precipitar, seguir, traer.
 - ii. *Modalización semiótica* (2 tipos/2 ocurrencias): decir, redactar.
 - iii. *Modalización articuladora* (5 tipos/5 ocurrencias): articular, convertir, empapelar, encauzar, vestir.
 - iv. *Modalización realizadora* (14 tipos/15 ocurrencias): acentuar, compensar, consagrar, contentar, desarrollar, distinguir, elaborar, financiar, galardonar, ganar (2), liberar, mantener, reforzar, satisfacer.
 - v. *Modalización deformadora* (17 tipos/20 ocurrencias): arrebatrar (2), corromper, deshacer, desilusionar, detener, enmascarar (2), entretener, escamar, hundir, ilusionar, inflar, manipular, obsesionar, ocultar, penar, perder, tapar (2).

Los ejemplos (49*b*), (50*a*) y (51*a*) ilustran relaciones argumentativamente no marcadas que perfilan una modalización “posibilitadora”. Los ejemplos (54*a*) y (54*b*) expresan relaciones argumentativamente marcadas que perfilan una modalización “articuladora”; para finalizar, (49*a*), (50*b*), (51*b*), (52*a*), (52*b*) y (53) ilustran el carácter léxicamente diversificado de la expresión de una modalización “deformadora”, de orientación negativa en el discurso.

En todos los casos en el *corpus* es posible la reformulación de la relación en la voz activa. En cambio, resulta a menudo problemática la sustitución de *con* por la preposición *por*. Esto probablemente se explica por el hecho de que *con* mantiene la contribución del oblicuo a un nivel circunstancial, en la proximidad del paciente, mientras que *por* tiende a separarlos, empujando la entidad oblicua “río arriba”, desde donde el impacto se convierte en sustancial. Por otra parte, no parece tan difícil obtener una pasiva *sui generis*, especialmente cuando el paciente es determinado y ocupa la posición posverbal, como el caso de (49*a*). La imagen global que se desprende es más bien mitigada. Queda por ver si se encuentra algo parecido cuando el oblicuo va introducido por la preposición *de*.

6. LA FUNCIÓN “(DES)CARGADORA” DEL OBLICUO INTRODUCIDO
POR LA PREPOSICIÓN *DE*

La preposición *de* se remonta a un antiguo genitivo indicando posesor, o a un ablativo expresando originariamente la fuente de un movimiento o acción. Marca relaciones del tipo parte todo, o sea, de posesión e inclusión en general. Como tal, puede decirse que establece una relación de continuidad entre dos entidades. Es lo que la diferencia de la preposición *por*, que lleva un perfil discontinuo. Por lo demás, el oblicuo introducido por *de* también aporta una contribución sustancial a la estructura eventiva. En vez de operar como factor “condicionante” perfila la relación entre los participantes más bien en término de “(des)cargamiento”, por ejemplo (56):

- (56) a. **Habría que alegrarse de estas consideraciones** si no la provocara el enésimo desastre humanitario, por otra parte previsible.
b. Cuando no sale a pescar mar adentro, **se ocupa de los árboles**. Le encanta la naturaleza, tiene mano para las plantas

Las construcciones reflexivas suelen recibir una interpretación media con este oblicuo²⁵. Generalmente pospuesto al verbo, lleva una solución de continuidad —en contraste con la preposición *por*—, sin perder, por eso, su impronta sustancial, diferencia de lo que ocurre con *en*.

Ahora bien, el fuerte predominio de la interpretación media plantea la cuestión de saber si es justificado incluir este oblicuo en el análisis. Pueden aducirse por lo menos tres argumentos para hacerlo. Una primera razón es que puede aparecer en coordinación con un oblicuo que lleva *por*, por ejemplo (57):

- (57) a. Estados Unidos **está soldado** como una unidad soberana por una guerra de liberación e **impregnado de una Guerra de Secesión**.
b. González, por su parte, **parecía** con frecuencia **hastiado de las cargas que suponía el puesto**, y en sus últimos años vio paralizado por el GAL y por la acumulación de escá

²⁵ Véase, al respecto, N. DELBECQUE, “El análisis de *corpus* al servicio..”, apartado 3.

dalos financieros en los que se vieron implicados altos funcionarios nombrados por su gobierno.

Un segundo argumento es que, al igual que *por, de* admite nombres animados, especialmente en construcciones participiales. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurre con *por*, suelen ir en plural y, lo que es más, son generalmente indeterminados, por ejemplo (58*b*) o (7*c*). Esto apoya el análisis de su aportación en términos de continuidad.

- (58) *a.* Pero el país, **asqueado** de los jóvenes doctrinarios monetaristas y de su moribundo presidente, necesita un pragmático que quiere reparar, pieza a pieza, la máquina semidestruida del Estado y de la economía rusos.
- b.* El nuevo alcalde de Madrid precisa tener experiencia política y humana pero no necesita ser especialista en nada, sino **saber rodearse** de expertos que lo sean en cada uno de los frentes municipales.

Un tercer argumento es que la función “(des)cargadora” de la preposición *de* también encaja en la tipología aplicada a las otras preposiciones. El que haya un hueco en el rango (ii) del Cuadro 9 se explica por el hecho de que una relación de “cargamiento” es, por definición, incompatible con la propia noción de semiosis.

CUADRO 9

Modulación de la relación predicacional por medio del oblicuo introducido por la preposición de

<i>Relación predicacional</i>	<i>Modulación mediante de</i>
(i) argumentativamente no marcada	(des)cargamiento acompañador
(ii) simbólica	
(iii) argumentativamente marcada	(des)cargamiento transmisor
(iv) de orientación positiva	(des)cargamiento beneficiador
(v) de orientación negativa	(des)cargamiento perjudicante

Como lo enseña la lista en (59), el número de verbos que expresan este tipo de relación es relativamente limitado. Desde el punto de vista de la modulación discursiva, las ocurrencias se reparten de manera equilibrada sobre cuatro clases posibles:

- (59) El conjunto de las construcciones que contienen un oblicuo introducido por *de*:
- i. *(Des)cargamiento acompañador* (13 tipos/29 ocurrencias): acompañar (9), cargar (3), descargar, empedrar, ocupar (3), pertrechar, poblar, preceder, preocupar (3), rodear (2), seguir, separar, vestir (2).
 - iii. *(Des)cargamiento transmisor* (11 tipos/28 ocurrencias): acostumar, convencer (5), deducir (2), derivar (4), desprender (5), dotar (5), esperar, heredar, impregnar (2), resultar, teñir.
 - iv. *(Des)cargamiento beneficiador* (16 tipos/30 ocurrencias): alegrar, aligerar, amparar, apasionar, aprovechar (2), armar, beneficiar (10), eximir, guarecer, independizar, invertir, liberar (5), privilegiar, recuperar, relevar, salvar.
 - v. *(Des)cargamiento perjudicante* (20 tipos/28 ocurrencias): aislar, alejar, amenazar, apartar (2), asombrar, asquear, avergonzar, contagiar, despojar, disfrazar (3), divorciar, emponzoñar, espantar, expulsar (5), extraditar, infestar, inflar, malparar, plagar (2), sorprender.

En cambio, las orientaciones “beneficiadora” (tipo *iv*, 60) y “perjudicante” (tipo *v*, 61) parecen disponer de una variación léxica (los “tipos”) algo mayor que las otras categorías. Las entidades introducidas por *de* denotan estados de cosa, por ejemplo (60-61*a*) y (6*c*), eventos/procesos, por ejemplo (60-61*b*) y (10*c*), y estados de ánimo, por ejemplo (60-61*c*), es decir, típicamente la suerte de entidades que presentan un contorno más bien vago, las cuales son, por supuesto, las que más fácilmente se adecuan a relaciones de “continuidad”:

- (60) *a.* Medio siglo atrás, Perón **se benefició** del equilibrio de poderes entre la Unión Soviética y los Estados Unidos en el apogeo de la guerra fría;
 - b.* además, la UE **se ha beneficiado** de la caída de los precios de las materias primas.
 - c.* Que venga un hombre nuevo que nos sepa orientar a los madrileños **asombrados** *de tanto desatino* como hace nuestro actual Ayuntamiento.
- (61) *a.* Malaparte regresó de China con un pulmón hecho pedruzcos, **infestado** *de cáncer*.
 - b.* Pretendió destruir para siempre el compromiso histórico logrado en la posguerra entre socialdemócratas y de

- mocristianos, causante, según ella, de la crisis fiscal de un Estado **amenazado** *de quiebra*.
- c. El sentimiento de que, en este fin de siglo lleno de artimañas y **emponzoñado** *de olvidos*, existe la justicia.

Cabe reconocer que en bastantes más casos que con los otros oblicuos no resulta posible pasar a la construcción activa sin cambiar de lexema verbal, lo cual indica que la construcción con este oblicuo se encuentra en la periferia del sistema diatético.

7. CONCLUSIÓN

El potencial semántico y construccional de los diferentes oblicuos, tal como emerge de los datos examinados, lleva a la conclusión de que existe entre ellos una división de trabajo cognitivamente motivada y, más en particular, que puede explicarse como el efecto combinado de dos vectores interpretativos, a saber [\pm continuidad] y [\pm sustancialidad]. Juntos, dan lugar a una diferenciación cuatripartita que determina cómo se concibe la relación entre las entidades oblicuo y sujeto. El perfil semiótico de las pasivas no se deja captar, pues, en términos de todo o nada en cuanto a agentividad. Por un lado, el perfil [*+sustancial, +discontinuo*], tal como va expresado por medio de la preposición *por*, presenta la más alta probabilidad de entrañar una interpretación máximamente agentiva, pero no es una necesidad. Por otro lado, el perfil [*-sustancial, -discontinuo*], tal como se da con la preposición *en*, es el que más probabilidad tiene de recibir una lectura mínimamente agentiva, pero esto no le impide dar paso a una agentividad incrementada a nivel inferencial. Entre estos dos perfiles, el español también dispone de dos perfiles intermedios, a saber, un perfil [*+sustancial, -discontinuo*], expresado por medio de la preposición *de*, y un perfil [*+discontinuo, -sustancial*], expresado por medio de la preposición *con*. Su interpretación en cuanto a agentividad depende de la categoría semántica de la entidad nominal, en combinación con la modulación de la relación predicacional por medio del verbo. Los resultados más notables están resumidos en los Cuadros 10 y 11:

CUADRO 10

*Ordenación semántica de los oblicuos**

<i>Oblicuo</i>	<i>por</i>	<i>de</i>	<i>con</i>	<i>en</i>
rango 1	animado	estado de cosas	entidad semiótica	entidad espacial
rango 2	entidad colectiva	evento	evento	estado de cosas
rango 3	evento	estado de ánimo	entidad concreta	entidad semiótica
rango 4	estado de cosas	animado	estado de cosas	entidad colectiva
rango 5	concepto	entidad concreta	entidad colectiva	evento
rango 6	estado de ánimo	entidad semiótica	estado de ánimo	estado de ánimo
rango 7	entidad semiótica	entidad colectiva	concepto	concepto
rango 8	entidad espacial	concepto		entidad concreta
rango 9	entidad concreta	entidad espacial		animado

*Los agrupamientos verticales indican cuántas categorías son necesarias para cubrir las dos terceras partes de los datos. Una repartición tripartita señala que hay categorías situadas por debajo del nivel del 5%.

Como era de esperarse, *por* se usa de manera preferent con nombres animados y colectivos. Sin embargo, al lado de estas entidades agentivas prototípicas, también introduce eventos y estados de cosa en una proporción inesperadamente alta (rangos 3 y 4, respectivamente). La importancia relativa de estas últimas dos categorías es reveladora de una similitud bastante fuerte con la preposición *de*. Es probable que este tipo de similitud hubiera pasado inadvertido sin el análisis exhaustivo de un *corpus*. La asociación de eventos y estados de cosa con la preposición *por* sugiere que son susceptibles de amoldarse a formato deslindado de sustancias discretas.

La preposición *de*, por su parte, introduce preferentemente estados de cosas, eventos y estados de ánimo, es decir, entidades de contornos más bien inespecíficos, vagos, que se sitúan en una relación de continuidad con la entidad sujeto. Pero otra vez en contra de lo esperado, los nombres animados todavía superan el umbral del 10%. La imagen que tienen es, por supuesto, más bien difusa que con la preposición *por*, como se

ve, además, corroborado por la ordenación de las diferentes modulaciones de la relación predicacional.

El Cuadro 11 muestra, en efecto, que los cuatro oblicuos entrañan orientaciones relacionales claramente diferenciadas. Los tipos de relación con orientación polar (*iv* y *v*) se expresan preferentemente por medio de las preposiciones *por* y *de*: con *por*, el rango más elevado corresponde al “condicionamiento coercitivo”; con *de*, corresponde al “(des)cargamiento beneficiador”. Las dos preposiciones apuntan pues en dirección opuesta: mientras que *por* favorece la polaridad negativa, *de* favorece la polaridad positiva.

CUADRO 11

*Ordenación de las modulaciones de la
relación predicacional según el oblicuo empleado*

<i>Oblicuo:</i>	<i>por:</i>	<i>de:</i>	<i>con:</i>	<i>en:</i>
modulación	condicionamiento	(des)cargamiento	modalización	anclaje
rango 1	(<i>v</i>) coercitivo	(<i>iv</i>) beneficiador	(<i>i</i>) posibilitadora	(<i>iii</i>) envolvente
rango 2	(<i>i</i>) formativo	(<i>i</i>) acompañador	(<i>v</i>) deformadora	(<i>i</i>) locativo
rango 3	(<i>ii</i>) semiótico	(<i>iii</i>) transmisor	(<i>iv</i>) realizadora	(<i>iv</i>) sustentador
rango 4	(<i>iv</i>) energizante	(<i>v</i>) perjudicante	(<i>iii</i>) articuladora	(<i>ii</i>) semiótico
rango 5	(<i>iii</i>) asumidor			(<i>v</i>) implicativo

Con, la menos frecuente de las cuatro preposiciones, suele perfilar relaciones argumentativamente no marcadas, que pueden calificarse de “modalización posibilitadora”. Este oblicuo no cubre la totalidad de las entidades posibles. Lo típico es que introduzca entidades semióticas y concretas, ofreciendo así una imagen nítida, conforme con su perfilamiento [*-continuo*]. Su incompatibilidad con nombres animados concuerda con su alcance [*-sustancial*], es decir, circunstancial.

Para terminar, la preposición *en*, la más frecuente de las cuatro, suele caracterizar una relación que es argumentativamente marcada sin ser polar: el “anclaje envolvente” supera el “anclaje locativo”, no marcado argumentativamente. Significa que a menudo no es sólo la referencia *prima facie* a entidades espaciales, estados de cosa y entidades semióticas la que está en juego cuando tales entidades se encuentran en esta posición oblicua (Cuadro 10, rangos 1-3). *En* comparte con la preposición *de* la vaguedad del contorno dado a la entidad oblicua, es-

tableciendo un perfil relacional [+continuo]. Por otra parte, la preposición *en* comparte con la preposición *con* la preferencia por entidades semióticas y estados de cosas, lo cual concuerda con su alcance [-sustancial]. Como ha mostrado el análisis, las construcciones que contienen un oblicuo introducido por *en* están fuertemente arraigadas en el conjunto del sistema diatético (cf. apartado 4). Añadiendo a esto su complementariedad semántica con *por* y su capacidad natural como marcador locativo para fundamentar el enunciado —particularmente en posición inicial—, se consigue entender mejor por qué este oblicuo resulta ser el sustituto preferido para un causante perfilado como tal. Al emplear *en*, el columnista desvía la atención de la agentividad canónica, sin que por eso el enunciado se vea cargado de una subjetividad que emanara del propio locutor, ya que vincula el procesamiento de relaciones causales con el marco circunstancial en el que se encuentra situado el evento. Es claro que no se habría podido llegar a esta conclusión sin analizar un *corpus*.

NICOLE DELBECQUI
Katholike Universitei
Leuver